



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9745

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

SABADO 28 DE ABRIL DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1.

(Paseo de Recoletos.)



Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª

Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo.. Ptas. 12.000.000

Primas y reservas. 42.889.747

TOTAL. 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 56.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola

arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardinerías, caprichos de sartideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 y 42

LA PREVIA CENSURA

No hay que asustarse; en estos felicísimos tiempos, la prensa es libre y todos los ricorsi dictatoriales no podrían contra esta libertad

conquistada que es arraigada costumbre.

Sin embargo, opino que sería muy conveniente una previa censura que se limitara al gusto literario y á las exigencias de la moral: así nos ahorraríamos el mal sabor de ciertas publicaciones y nos libraríamos del avispero de *reporters de chanda* y articulistas a lo *papamoscas* que todo lo invaden y en todas partes sobran.

Cada vez que leo alguno de esos artículos kilométricos, sembrados de frases altisonantes y huecos de sentido, cosecha que abunda en la actualidad, recuerdo aquel del Figaro español que intituló «quiero ser periodista.» ¡Cuántos brazos arranca á la agricultura y á las industrias esta monomanía de escribir...!

Dejemos á un lado la prensa periódica con todas sus libertades; la democracia rechaza los sistemas preventivos, más bien por el mal uso que de ellos se ha hecho, que por virtualidad de las ideas, y á

cambio de no caer en manos de algun Melendo, vale la pena el soportar este aluvión de *escribidores*.

La previa censura es en mi concepto, absolutamente necesaria en el Teatro: la triste decadencia á que ha llegado nuestra escena reclama un remedio supremo.

Apena observar el cuadro de nuestras costumbres; el sensualismo ha prostituido el arte y corrompido el gusto del espectador; mucho daño hizo á nuestra literatura patria, en la edad media, la invasión de las tropas francesas, pero es inmensamente mayor el causado en estos tiempos con la importación de la opereta. Lo primero pudo generar el romanticismo, que solo contagié á las clases de alta alcurnia, lo segundo ha pervertido de tal modo el gusto en todas las clases populares, que al argumento instructivo y moralizador de la obra, ha sustituido el aparato de la escena, á la persuasión moral, el invento de trages que dejen al descubierto las formas atractivas de la mujer, y al complemento del tema, algún que otro *cancan*, tanto más artístico en cuanto mejor abstraiga el pensamiento y llame á las puertas de la sensación corporal.

¡Qué desbarajuste, Dios mío, ha traído al Teatro este abuso de libertad! En la Roma del Imperio, borracha ante los pies de las prostitutas cortesanas, no llegó á tan bajo nivel la escena, y ni aquella nube de Pisones que tan pronto largaban un beso á la voluptuosidad, como curaban un dolor de muelas con el específico de la risa, componían pobres poesías que estos revisteros de nuestra época.

La Providencia colocó frente á aquellas costumbres el espíritu cristiano; pudo más contra el brutal sensualismo la virtud de las catacumbas, que la severidad moral de Séneca, como influye siempre más en la regeneración moral, la sencilla enseñanza al pueblo, que las amonestaciones y anatemas de

los sabios: hoy la regeneración no puede venir por este lado, dos Cristos no vienen al mundo; hemos de buscarla en la educación popular dada en la escuela, en el Templo y en el Teatro.

Hé aquí la razón y la necesidad de la previa censura.

El Teatro se creó para divertir é instruir, no para desmoralizar; donde el pueblo acude en grandes masas, y la enseñanza se dá por el medio positivo de la realidad de las imágenes, debe procurarse que estas llenen cumplidamente el gusto estético y no lesionen ningún concepto moral. El Estado debe velar por el perfeccionamiento de las costumbres, y desplegar todos los medios preventivos necesarios á la consecución de este fin.

¿Hay quien crea de buena fé, que la libertad democrática concedida á la escena, ha proporcionado algún bien social? ¿Podría sostenerse que esta libertad es necesaria? Cuando no existía el libertinaje actual, escaseaban los autores y las obras de mérito, pero se iba al teatro á aprender, á sentir y á procurar distracción honesta: por las obras históricas el sencillo ciudadano conocía muchos hechos gloriosos de nuestra patria y admiraba la virtud y el valor de nuestros padres; por las de costumbres se imponía en la realidad de la vida y tomaba consejos provechosos; en unas y en otras oía el verso que cautivaba su sentimiento, ó tomaba lecciones del lenguaje puro y correcto. ¿Pasa así en la actualidad? Observemos nuestra escena al día: un batallón de autores de baja estofa, con mas humos que Aristófanes y menos ingenio que Percuccion, en mancomun ó *ni solidum*, se dan á escribir cuatro chistes de la vida, sin otro objetivo que el hacer reír á la ignorancia, ni proporcionar otro gusto que el de excitar en los cuadros cómicos el apetito sensual; otra pléyade de artistas rematadamente malos que toda su pasión por el arte estriba en llegar

al ridículo en el vestir, poseer media voz con que destrozar el arte de Orfeo, aprender unas cuantas muecas y bufonadas, que atraigan la hilaridad del espectador, y como complemento de oficio, imitar tan pronto á un Narciso como á un vestu policiaco. En el sexo débil el arte de hoy va pegado á la forma de la muger; la encantadora manola y la chula de buen rasgo que mejor llaman la mirada hacia *inocentes* descuidos, son el delirio del público.

Estos son los autores y los artistas del día, y al nivel de ellos están las producciones de escena: á millonadas andan los estrenos, y juro por mi fé que si fueran llamados á juicio; estos productos del nuevo ingenio, pocos escaparían de las llamas.

Mientras en nuestro teatro viva la opereta y los operetistas, los Vicos y Calvos, las Diez y las Tubau tienen que emigrar á América.

¿A qué grado de ilustración hemos llegado?

Antonio Barrachina.

TIJERETAZOS

Telegrafian á «El Imparcial»: «Dos vecinos de Órtio se han presentado al alcalde y pedidole permiso para que sus hijos pudieran romperse la crisma en la plaza del pueblo. El alcalde ha denegado el permiso que le pedían. ¿Y no ha metido en la cárcel á ese par de papás? ¿Para cuando son las alcaldadas?»

También de «El Imparcial»: «Según manifiesta el capitán general del departamento de Cadiz en telegrama de ayer, cinco marineros del crucero «Alfonso XII» que trabajaban en un andamio, cayeron al plan del dique por haber faltado uno de los puntales; tres de aquellos resultaron con lesiones graves y dos con leves, procediéndose inmediatamente á la asistencia médica de los heridos.»

506 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

algunas frases que había preparado para anunciar á Duncan importantes noticias, y gritando apresuradamente.—Os espera.—Está aquí.—salió corriendo de la caverna.

EL ULTIMO MOHICANO. 503

tan atentamente, no mostró ya la menor inquietud, ni le dirigió siquiera una mirada. Heyward no pudo dejar de volver la cabeza de tiempo en tiempo para vigilar los movimientos del animal y ponerse en guardia contra un ataque repentino.

Sentía cierto malestar al ver que seguía sus pasos, y ya iba á advertir al indio, cuando este abrió una puerta de corteza que cerraba la entrada de una caverna, abierta por la naturaleza en la base de la montaña y le hizo señal de seguirlo.

No disgustó á Duncan el hallar tan apropósito un asilo, é iba á cerrar la puerta cuando notó una resistencia que se oponía á sus esfuerzos. Se volvió, y vió que la pata del animal empujaba la puerta y que se entraba tras él.

Se hallaban entonces en un estrecho corredor en el que era imposible volver atrás sin tropezar con el temible habitante de los bosques. Haciendo pues virtud de la necesidad siguió adelante, llevando al oso sobre sus talones. Gruñía de tiempo en tiempo y dos ó tres veces apoyó sus enormes patas sobre la espalda del mayor, como si quisiera impedirle seguir adelante.

Es difícil saber si Heyward hubiera podido continuar mucho tiempo en aquella situación extraordinaria, pero felizmente terminó muy pronto. Habían marchado en línea recta hacia una luz; al cabo de dos ó tres minutos llegaron al sitio de donde salía aquella débil claridad.

Capitulo XXIV

El cuadro que presenta un lecho de muerte tiene algo de sublime, pero en esta ocasión ha sido en aquella escena algo de cómico. El indio seguía balanceándose á derecha é izquierda, al ver sus tentativas para imitar el canto de David cuando desde el momento en que este renunció á la partida. Las pocas palabras que La Gama había dirigido á Heyward, dichas en inglés, solo fueron comprendidas por este. —Os espera.—Está aquí.—Tales palabras debían